

PROLOGO

En la efímera vida del ser humano, cuando sus facultades físicas y mentales son normales, siempre ha sido preocupación de cada ser, dejar una huella, un testimonio de su existencia, así el artista hereda a las generaciones posteriores sus obras que a la postre son tomadas como modelos dignos de imitar; así en mí tuve el deseo de ayudar a mis semejantes en las dimensiones que mi capacidad lo permite, y poniendo mi interés en los enfermos decidí ser enfermera, por lo cual busqué afanosamente la oportunidad para ejercer la profesión que me proponía realizar y así trabajé de auxiliar de enfermería en distintas Instituciones y pude ingresar a la Escuela de Enfermería de la Universidad de Sonora, donde fecundé con más interés mis ideas de colaboración con la sociedad.

Mi decisión por la enfermería es obra que me tiene actualmente satisfecha, por haber elegido esta profesión he encontrado que es una forma en la que puedo ayudar a la sociedad a la que pertenezco.

Actualmente son los enfermos los que me inspiran en mi lucha, busco cada día superarme tanto en el aspecto intelectual como social.

Al pertenecer a una de las generaciones de egresado de la Escuela de Enfermería de la Universidad de Sonora y como miembro particular de ella, me he trazado llevar como meta la práctica de los sabios consejos que en las distintas materias me supieron impartir cada uno de los maestros asesores de la misma, como también propongo ponerme a la altura de toda evolución tendiente a mejorar la enfermería.

Recordando mis tiempos de alumna acuden a mi mente los distintos maestros que tuve en mi estancia por las aulas; así recuerdo las impresiones que de ellos recibí en los que existen magníficos consejos y más que todo lo que el maestro con su alta categoría profesional e individual transmite psicológicamente a sus alumnos.